

Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta *DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos *HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas *VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? *BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización *SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento *OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino *PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina *MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California *ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina *AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán *RESEÑAS *DOCUMENTOS.

La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina

Ana Paula de Teresa*

INTRODUCCION

La creciente integración a la economía de mercado caracteriza el desarrollo del campo mexicano en lo que va del siglo. Estudios recientes muestran que este proceso, a diferencia de lo que se desprendería de la teoría económica convencional, no ha llevado a una homogeneización de las formas de producción agrícolas. Por el contrario, este proceso de integración, ha dado lugar al desarrollo de una estructura agraria heterogénea y compleja donde coexisten formas de producción capitalistas (basadas en la empresa agrícola) con formas que genéricamente pueden ser caracterizadas co-

mo no-capitalistas. La integración a la economía de mercado no ha implicado ni la generalización de la empresa agrícola ni la salarización de los productores directos, sino que se ha conformado un amplio sector de campesinos que, en su mayoría, cultiva tierras de temporal y dispone de escasos medios de producción.

La necesidad de comprender la heterogeneidad que caracteriza al campo mexicano condujo a los estudiosos a analizar los procesos socio-económicos que dan como resultado la permanencia del sector campesino en el marco del desarrollo de capitalismo. La literatura que aborda esta problemática es sumamente amplia y no es éste el lugar para discutir los distintos enfoques. Sin embargo, es importante subrayar

* Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa.

que la mayoría de los trabajos se centran en el análisis de las formas y los mecanismos de integración de la producción campesina al proceso de acumulación global sin profundizar sobre el proceso que permite, ciclo tras ciclo, la existencia renovada de dicho sector. Dichas condiciones están estrechamente ligadas a la dinámica interna de la economía campesina.

El presente trabajo tiene por objeto plantear la importancia de analizar las transformaciones internas que sufre la economía campesina a lo largo del tiempo, así como proponer una metodología específica para llevar a cabo dicho análisis: la encuesta genealógica.

Con este fin, el trabajo se estructura en dos partes: en la primera se presentan las características específicas de la encuesta genealógica, la técnica de levantamiento y las posibilidades de procesamiento de la información. En la segunda parte, a través de un estudio de caso, se ilustra el tipo de análisis que se puede desarrollar mediante la aplicación de dicha metodología.

I. METODOLOGIA: LA ENCUESTA GENEALOGICA

a) *Objetivos y justificación*

El análisis de Chayanov¹ es el más completo que se ha efectuado sobre

la especificidad de la economía campesina. Este autor plantea que la dinámica de producción del sector campesino responde esencialmente a factores internos. La evolución del tamaño y composición del grupo doméstico, a lo largo del ciclo familiar, constituye la principal determinante de la actividad económica. Así, la intensidad del trabajo es la variable de ajuste en el logro del balance interno entre el trabajo y el consumo.

En el planteamiento de Chayanov los factores externos, es decir, el acceso a la tierra, la intervención del Estado y el mercado, están presentes como elementos que pueden, coyunturalmente, influir sobre el nivel de bienestar de la familia sin afectar sustancialmente la estructura de organización de la unidad de producción. Este autor se limita, por lo tanto, a explicar la *existencia* de la economía campesina. Este es el punto de partida y la conclusión del análisis. En su planteamiento no se cuestiona la posible diferencia cualitativa entre el inicio y el fin de este proceso, por lo que se puede concluir que se trata de un modelo básicamente estático.

Si bien el trabajo de Chayanov es importante para comprender los determinantes internos de la organización de la unidad doméstica, consideramos que el modelo propuesto no es adecuado para abordar el problema de la *reproducción* de la economía campesina, en donde de lo que se trata es precisamente de explicar las transformaciones cua-

¹ Chayanov, A.V., *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

litativas de la organización de las unidades familiares a lo largo del tiempo. En esta perspectiva, las condiciones socio-económicas externas ejercen una influencia decisiva sobre la organización de la economía campesina y sobre la dinámica del ciclo familiar.

La aplicación mecánica del modelo de Chayanov al análisis del campesino contemporáneo conduce a un razonamiento circular donde la persistencia de la economía campesina es finalmente el resultado de la conservación de las formas de organización "tradicionales". Contrariamente a esta posición, creemos que la reproducción de dicho sector se debe a la capacidad que tiene la unidad doméstica para transformar su organización interna. En este sentido concebimos a la economía campesina como un fenómeno dinámico que se redefina constantemente en el tiempo.²

Así, la composición de la familia, no responde solamente a determinaciones de carácter biológico sino que es igualmente resultado de las decisiones que toma dicho grupo para influir sobre la disponibilidad

de trabajadores y su nivel de consumo. La unidad doméstica, a través de regular la incorporación y la expulsión selectiva de sus miembros, puede transformar sus condiciones internas y en esta medida, plantear alternativas de organización tendientes a "garantizar" su reproducción.

En esta perspectiva, un análisis comparativo de corte sincrónico sería adecuado para resaltar la existencia de diferencias entre los distintos grupos domésticos que resultan de la fase del ciclo familiar en la que se encuentra cada uno de ellos. Por ejemplo, es muy probable que se observen diferencias significativas entre la estructura demográfica de las familias jóvenes en relación a aquéllas que tienen más años de formadas. Por lo tanto, un análisis de este tipo aportaría elementos para probar la hipótesis de que existe una relación entre la edad de la familia y el tamaño y composición (sexo y edad) del grupo doméstico, pero no serviría para abordar el problema de la transformación de dicha estructura en el tiempo.

Para abordar dicho problema, es necesario reconstruir la estructura demográfica pasada de las familias viejas para compararla con la de las familias jóvenes en la misma fase del ciclo familiar y así determinar si las estructuras son similares o presentan diferencias que pueden imputarse a diversos factores. Entre estos últimos podríamos encontrar que las condiciones del mercado de

² Consideramos que la principal característica de la unidad económica campesina estriba en que, en virtud de la relación de propiedad (o posesión) que mantiene con la tierra, su reproducción se logra fuera de la relación salarial, en el marco de las relaciones no-capitalistas. Sin embargo, este espacio no-capitalista no se explica exclusivamente a partir de las características propias de la economía campesina sino que es el resultado del juego de oposiciones y complementariedades que se establece entre el proceso de acumulación de capital y la dinámica de reproducción del trabajo.

productos y/o de trabajo, la intervención del Estado, la cantidad y calidad de recursos iniciales con que cuenta cada familia, etc., son determinantes en la dinámica demográfica.

El propósito de la metodología que aquí se esboza es precisamente, obtener información diacrónica sobre la organización de la economía campesina, tanto en sus variables demográficas como ocupacionales y productivas, lo que permitiría observar la transformación de las distintas unidades domésticas a lo largo de dos dimensiones temporales: el tiempo histórico y el del ciclo familiar.

b) Características de la encuesta

La encuesta genealógica tiene la particularidad de seguir un orden específico en la organización de la información. Este orden ubica el contexto general, histórico y familiar, de los datos que se obtienen en la encuesta. Así, se caracteriza por establecer un ordenamiento previo que sistematiza y organiza los datos obtenidos. Este orden es precisamente el que impone la lógica implícita de la genealogía y constituye, en sí, una parte esencial de la información.

La genealogía representa la forma social concreta que asume la reproducción biológica de un grupo. Esta reproducción se realiza a partir de ciertas normas y reglas sociales de parentesco y ma-

trimonio. La genealogía tiene un punto de partida que generalmente está representado por la pareja matrimonial que constituye un núcleo de reproducción biológica y social. A este núcleo le llamamos unidad doméstica o familiar. La pareja matrimonial se reproduce y genera una descendencia. A su vez, con el paso del tiempo, esta descendencia llega a constituir (al interior de su grupo o en relación a otros grupos familiares) nuevos núcleos de reproducción. Cada genealogía puede abarcar dos o más generaciones, el punto fundamental es que se conozca, siguiendo la línea de ascendencia, el lugar que ocupa cada individuo al interior de cada grupo doméstico y el lugar de cada unidad doméstica al interior de la genealogía.

El empleo de la genealogía como base para realizar el levantamiento de una encuesta se deriva de la necesidad de obtener un ordenamiento por generaciones y por unidad doméstica de la información recopilada. El desarrollo genealógico de la familia se lleva a cabo en un tiempo histórico dado. Por lo tanto, el despliegue temporal de la genealogía se produce en un contexto histórico preciso que delimita las condiciones de existencia externas de la familia. Por otro lado, este desarrollo también implica la dinámica interna del ciclo familiar y, como se ha visto, la forma y duración específica de este ciclo es resultado de la estruc-

tura de organización de la unidad doméstica.³

Consideramos que este tipo de encuesta es un instrumento adecuado para el análisis diacrónico de la reproducción de la economía campesina ya que el ordenamiento de la información en base a la estructura genealógica, nos permite ubicar las dos dimensiones temporales (el tiempo histórico y el ciclo familiar), que determinan el contexto y la dinámica interna de la unidad doméstica. A partir de este ordenamiento, es posible reconstruir la estructura de organización familiar en las diferentes fases del ciclo (formación, consolidación y remplazo) y establecer comparaciones tanto entre familias de la misma generación, como entre familias de distintas generaciones que se constituyeron y desarrollaron en contextos históricos distintos.

³ A muy grandes rasgos, las distintas fases del ciclo familiar son las siguientes:

1) La fase de formación: comprende los primeros años de existencia de la familia, donde los padres son los únicos trabajadores reales o potenciales ya que los hijos, por su edad, no pueden incorporarse todavía a las actividades productivas.

2) La fase de consolidación: empieza a partir del momento en que los hijos se incorporan a las actividades productivas de la unidad.

3) La tercera fase es la de sustitución: se inicia cuando los hijos abandonan definitivamente la unidad doméstica y no quedan en ella más que aquellos que van a remplazar a los padres. Esta última fase es normalmente muy corta y se confunde fácilmente con la fase de formación de la unidad familiar de la siguiente generación.

c) *Contenido y modo de aplicación de la encuesta*

El levantamiento de la encuesta genealógica implica varios niveles de recopilación de información. En primer lugar, es necesario construir las genealogías. Posteriormente, hay que aplicar una encuesta a todas las unidades domésticas que componen cada grupo genealógico. Dicha encuesta debe considerar la información individual de cada uno de los miembros que forman parte de la unidad doméstica. Esto último con el fin de desglosar y agrupar la información obtenida en diferentes unidades de análisis. El tipo de información individual que se requiere es básicamente la siguiente:

1) Información demográfica (nombre, apellido paterno, apellido materno, sexo, lugar de nacimiento, fecha de nacimiento, escolaridad, fecha de matrimonio, fecha de defunción, fecha de migración definitiva y residencia). Esta información es la base para analizar la estructura familiar y la evolución demográfica de la unidad doméstica a lo largo del ciclo familiar.

2) Información laboral actual. En este apartado se deben considerar todas las actividades (asalariadas y no asalariadas) que realicen cada uno de los miembros de la unidad. Esta información sirve básicamente para analizar, a un nivel sincrónico, la estructura ocupacional de la familia.

3) Historia de trabajo. En este apartado se registra la historia de trabajo de cada miembro de la uni-

dad. Para esto es necesario considerar la fecha de inicio y terminación de cada actividad. Tomando como punto de partida los datos demográficos básicos de cada miembro, es decir, fecha de ingreso a la unidad familiar (por nacimiento, matrimonio u otro) y fecha de salida de la unidad familiar (por muerte, migración definitiva, matrimonio u otro); se pueden analizar las historias de trabajo de cada miembro y reconstruir la estructura de organización de las distintas unidades domésticas a lo largo del tiempo.

Paralelamente a la información individual de los miembros de cada unidad doméstica es necesario incluir en la encuesta un inventario de recursos productivos. Estos últimos comprenden los recursos agrícolas (acceso a tierra, instrumentos de labranza, infraestructura productiva y tipo de cultivos); los recursos ganaderos (ganado mayor y menor) y otro tipo de recursos (por ejemplo vehículos, pequeña industria, talleres, comercios, etc.). Para cada uno de éstos, es necesario considerar la fecha y forma de adquisición (herencia, dotación, renta, compra, préstamo), así como los datos básicos para caracterizar su uso por cada familia.

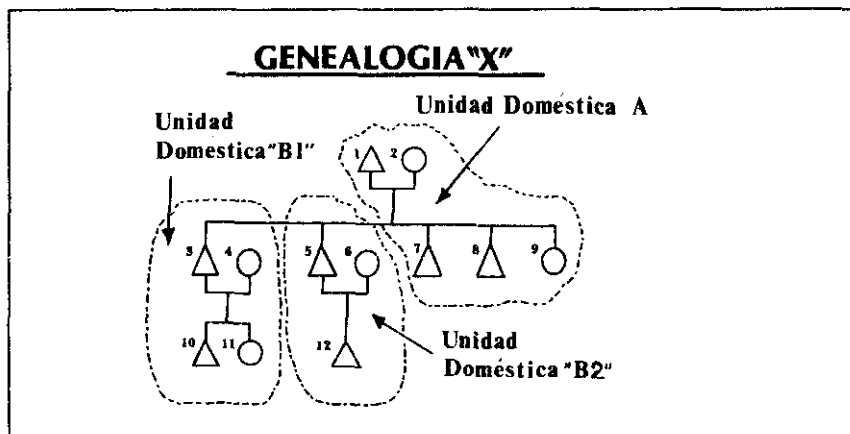
d) Procesamiento de la encuesta

El procesamiento de la información de la encuesta genealógica es sumamente laborioso ya que se debe pasar del nivel individual al familiar y de este último al nivel de la genealogía.

Hay que subrayar que el paso de la información individual a la familiar es de extrema importancia para el análisis de las encuestas. Sobre este punto hay que considerar que dentro de la estructura global de la genealogía un individuo que aparece como jefe de la unidad doméstica "B" puede aparecer, en un momento determinado del ciclo familiar, como parte (por ejemplo hijo) de otra unidad doméstica ("A"). Esto significa que los elementos individuales que componen la genealogía no pertenecen exclusivamente a una sola unidad doméstica, sino que, por el contrario, el mismo desarrollo genealógico supone la movilidad de los diferentes individuos de una unidad doméstica a otra.

En el esquema siguiente se ilustran las bases metodológicas sobre las que se pasa de la información individual a la reconstrucción del ciclo familiar de cada una de las unidades domésticas que componen cada genealogía.

Supongamos que en el año de 1991 la genealogía "X" está constituida por 3 unidades domésticas diferentes: la unidad doméstica "A", la unidad doméstica "B1" y la unidad doméstica "B2". Las letras corresponden a las diferentes generaciones, es decir la letra "A" indica la primera generación y la letra "B" indica la segunda generación. El total de individuos que componen dicha genealogía es de 12. El levantamiento de la encuesta se llevará a cabo por unidad familiar y dentro de cada unidad se obtendrá la información individual



(demográfica y ocupacional) de cada uno de los miembros. El resultado de la encuesta proporciona, en un primer momento, la información sobre la composición demográfica y organización interna de cada unidad en un contexto histórico determinado (año de 1991) y en un momento específico del ciclo familiar.

Si fijamos la fecha de formación de la familia "A" en el año de 1961 y hacemos los siguientes supuestos: *a*) a partir de la fecha de matrimonio de los padres los hijos nacen cada tres años, *b*) la edad en que estos hijos empiezan a trabajar es a los quince años y *c*) la edad de matrimonio, la cual determina la salida de los hijos de la unidad doméstica original, es a los 24 años. La fase del ciclo familiar y la relación de trabajo consumo en que se encuentra cada una de las unidades domésticas de la genealogía "X" es la siguiente:

La unidad doméstica "A" en el año de 1991 tiene 30 años de formada, es decir, se encuentra en el final

de la etapa de consolidación. El padre y la madre tienen una edad de 54 años (miembros 1 y 2) y los hijos que permanecen en este momento en la unidad tienen una edad de 23 años (miembro 7); de 20 años (miembro 8) y de 17 años (miembro 9). El número de trabajadores es de 5 y el número de consumidores es también de cinco, por lo tanto la relación consumo/trabajo (5/5) es de 1.

En lo que se refiere a las unidades domésticas "B1" y "B2", ambas se encuentran en la primera fase del ciclo familiar, es decir, en la fase de formación. La unidad doméstica "B1" lleva cinco años de formada. Los padres tienen una edad de 29 años (miembros 3 y 4) y los hijos tienen 4 años (miembro 10) y 1 año (miembro 11) respectivamente. El total de miembros de la familia es de 4 y el número de trabajadores es de 2. Por lo tanto, la relación consumo trabajo es de 2 (4/2). En el caso de la unidad doméstica "B2" la situación es muy similar. Esta unidad lleva tres años de formada. Los

padres tienen una edad de 26 años (miembros 5 y 6) y el hijo tiene una edad de 1 año (miembro 12). El total de miembros es de 3 y el número de trabajadores es de 2. Por lo tanto la relación consumo/trabajo es de 1.5 (3/2).

Con base en los datos demográficos con los que ilustramos el ejemplo anterior (fecha de nacimiento, fecha de matrimonio, año de inicio de labores), más todos los otros datos que se recojan en la encuesta, se puede llegar a caracterizar la estructura de organización de las diferentes unidades domésticas a un nivel sincrónico. Es decir, en un momento dado del ciclo familiar y en un contexto histórico determinado. El problema se presenta cuando pasamos al análisis diacrónico ya que éste implica un reagrupamiento de la información individual en diferentes unidades domésticas. Retomando el ejemplo anterior tenemos la situación siguiente:

Para reconstruir el ciclo familiar de la unidad doméstica "A", es necesario conocer la información demográfica y la historia laboral de los miembros que la componen en 1991 (miembros 1,2,7,8 y 9) y conocer la información correspondiente del miembro 3 de la unidad doméstica "B1" y la información del miembro 5 de la unidad doméstica "B2". El conjunto de todos estos individuos (1,2,7,8,9,3,5) son los elementos individuales que constituyeron la estructura de organización de la unidad doméstica en las diferentes fases del ciclo familiar. Por lo tanto, para poder reconstruir la evolución de la estructura de organiza-

ción de las diferentes unidades domésticas a lo largo del ciclo familiar, es necesario conocer la información (demográfica y ocupacional) de todos los individuos que forman en el presente (o formaron en el pasado) parte de la genealogía.

El procesamiento de la información histórica de las distintas unidades domésticas se realiza a partir de la construcción de una matriz con los datos de todos los miembros que formaron parte de cada unidad. La información se registra en esta matriz año por año, tomando en cuenta tanto la fecha histórica como la edad de la familia. Por ejemplo, si la unidad se constituyó en el año de 1961 se parte de esta fecha hasta el año en el que se levantó la encuesta (1991). Por otro lado, el año 1961 representa el año 0 de edad familiar y 1991 el año 30. En este caso se tendría un registro familiar que abarca el periodo histórico de 1961-1991 y el desarrollo del ciclo familiar en un periodo de 30 años.

Después de registrar la información de cada una de las unidades domésticas en matrices, se procede a agregar esta información. Dicho agregado se realiza a partir de considerar por un lado, el registro por fecha histórica y por otro lado, el registro por edad de la familia. En un primer nivel de análisis, la información se agrega sumando, año por año, por fecha histórica, el conjunto de variables de las distintas unidades domésticas (por ejemplo, se analiza el comportamiento de la relación consumo/tra-

bajo de todas las unidades domésticas para el año de 1970). En un segundo nivel de análisis, al nivel del ciclo familiar, se realiza el mismo tipo de agregación pero partiendo de la edad de la familia. Es decir, se suman las variables, año por año, del año 0 (momento en que se forma la familia) en adelante. Ambos niveles se complementan entre sí a través de la comparación del comportamiento de una determinada variable, durante la misma fase del ciclo familiar, entre grupos de familias que se formaron en periodos históricos distintos. Estos periodos se deben definir y caracterizar previamente. Por ejemplo, se puede comparar el comportamiento de una variable X (número de miembros, de trabajadores, la relación C/T, etc.) durante la misma fase del ciclo familiar (0-15 años de edad familiar) entre grupos de familias que se constituyeron en periodos históricos distintos (grupo de familias que se formó durante la reforma agraria 1930-1945 vs. grupo de familias que se formó durante la crisis 1965-1989).

II. ESTUDIO DE CASO: TRANSFORMACION DE LAS CONDICIONES DE REPRODUCCION DEL TRABAJO EN YUCATAN (1930-1983)

La investigación efectuada en Yucatán aborda el problema de la reproducción de la economía campesina a partir de un estudio de caso.⁴ Dicha

investigación se centra en el análisis de la transformación de las condiciones internas de organización de las unidades domésticas campesinas como efecto de los cambios que sufre la producción de henequén en el periodo de 1930-1983. A partir de la exposición de los resultados obtenidos se pretende mostrar la relevancia del problema general que se ha planteado y precisar algunos de los límites y perspectivas de análisis que sugiere el estudio de la dinámica de la unidad de producción familiar.

La investigación de campo se realizó en el municipio de Dzemul, Yucatán durante el periodo de julio-noviembre de 1983. En total, se construyeron 10 genealogías que comprenden 139 unidades domésticas y 900 individuos. En 1980 la población de Dzemul era de 3 418 individuos; lo que implica que la muestra cubre el 26.3% de la población del municipio.

Sobre esta base se analizaron las condiciones de reproducción de las familias considerando dos dimensiones temporales: a) el tiempo histórico en el que se dan los cambios en el entorno socio-económico y b) el tiempo demográfico en el que se desarrolla el ciclo familiar. Al final del análisis, se llegan a describir algunos de los cambios que sufre la estructura de organización de las unidades domésticas y su relación con las transforma-

⁴ De Teresa, Ana Paula, *Production de henequén et reproduction du travail au Yucatán*, tesis de doctorado presentada en la Universidad de París I en junio de 1988.

ciones de las condiciones de producción del henequén.

a) Planteamiento general

El problema central que guió el análisis de las encuestas genealógicas fue la búsqueda de una relación entre la estructura interna de las unidades domésticas y los cambios ocurridos en el entorno socio-económico. En otras palabras, se intentó ver si la organización interna de las unidades respondía exclusivamente a la dinámica propia del ciclo familiar, es decir si las familias tenían un comportamiento autónomo —explicable en sí mismo— o si, por el contrario, factores externos influían sobre la dinámica familiar afectando su estructura.

Con esta problemática general, y considerando la evolución histórica de la zona henequenera, nos propusimos por un lado, analizar los efectos del reparto agrario y de la recuperación de la producción de henequén sobre las condiciones de reproducción del trabajo (1937-1955), y por otro lado, observar los efectos de la crisis de la producción sobre dichas condiciones de reproducción (1956-1983).

Es importante subrayar las principales diferencias que existen entre las condiciones económicas y sociales de los dos periodos históricos en que se desarrolla el análisis. El primero es un periodo de recuperación de la producción después de una crisis vinculada primordialmente al mercado

exterior, al que se le da una respuesta interna con la reforma agraria y la creación de los ejidos. La dinámica observada en el segundo periodo es, por el contrario, una dinámica de crisis ligada a factores internos. Esta crisis se profundiza y se extiende hasta nuestros días por efecto de la contracción de la demanda mundial de fibras duras de la última década. Estas marcadas diferencias en las condiciones socio-económicas de los periodos analizados nos permitieron comparar, bajo circunstancias singularmente favorables, las transformaciones que se operan en las estrategias de reproducción de las unidades domésticas bajo el efecto de condiciones externas distintas.

El análisis de las encuestas se desarrolló en dos momentos. En el primero, se detallan las influencias que cambios en la situación socio-económica tienen sobre la organización de las unidades domésticas, independientemente de la estructura interna de éstas. Esto se llevó a cabo comparando la estructura demográfica y de empleo del conjunto de las familias a lo largo del periodo histórico de 1930-1983. De esta manera se observaron los impactos que tuvieron el auge y la crisis de la producción sobre la estructura de organización de las distintas unidades domésticas.

En el segundo momento, lo que importaba era ver las transformaciones que sufría el ciclo familiar de unidades formadas en condiciones históricas diferentes. Para ello se dividió al conjunto de familias en dos

grupos dependiendo de la fecha de su constitución. Así, el primer grupo comprende a las familias que se formaron en el periodo de recuperación de la producción, en tanto que el segundo grupo comprende a las que se formaron en el periodo de crisis. Al analizar comparativamente el ciclo familiar de cada grupo, se abstraen las diferencias en las edades de las familias y resaltan nítidamente los efectos de las condiciones externas. A lo largo de los dos momentos del análisis, se pudo observar claramente la influencia que ejerce el exterior sobre la dinámica del ciclo familiar de cada grupo y sobre la estructura de organización interna del conjunto de las unidades familiares.

b) Transformación de la estructura demográfica

Los cambios en la relación entre el número de consumidores y el de trabajadores de una unidad doméstica (relación C/T) pueden considerarse como un indicador adecuado de la evolución de la estructura de organización interna de las unidades. En el caso de familias nucleares, como las que encontramos en Yucatán, la evolución que sigue dicha relación nos permite situar el principio y el fin de las diferentes fases del ciclo familiar.

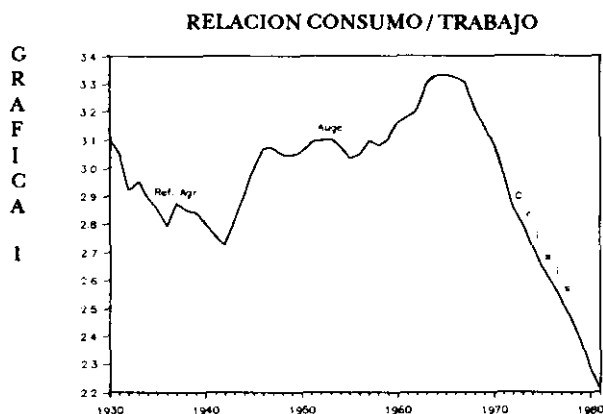
En la gráfica 1 se presentan los valores que toma la relación C/T para

el conjunto de familias en el periodo 1930-1983.⁵

En esta gráfica se puede ver que a lo largo de todo el periodo estudiado existen tres sub-periodos que presentan tendencias bien definidas en el comportamiento de la variable analizada. El primer sub-periodo es á terminado por la reforma agraria y se extiende de 1930 a 1942. El segundo corresponde a la recuperación de la producción y el inicio de la crisis (1943-1965), y finalmente el tercer sub-periodo (1966-1981) muestra claramente las características de una crisis prolongada y profunda.

Los valores de la relación C/T durante el primer sub-periodo indican que el número de trabajadores por familia es mayor y crece de una manera más acentuada que el número de miembros. Es por esto que la relación C/T tiende a disminuir. En el segundo sub-periodo (1943-1965) se revierte la tendencia y la relación C/T sigue una trayectoria creciente. Finalmente, al empezar el último sub-periodo se registra un nuevo punto de inflexión y la relación C/T registra un fuerte decrecimiento. Esto implica que en este último sub-periodo el número de trabajadores por familia crece mucho más rápido que el número de miembros.

⁵ Con el objeto de facilitar la comprensión de la información analizada, los datos se presentan gráficamente. Para atenuar las variaciones coyunturales y acentuar las tendencias de las series, hicimos promedios móviles centrados de cinco años.



A partir del análisis de esta gráfica se observa que los cambios que se registran en el primer sub-periodo responden al impacto de la reforma agraria sobre las condiciones generales de producción y empleo en la zona henequenera. El reparto agrario tiene efectos sobre el tamaño y composición de la familia produciendo un crecimiento acelerado en el número de trabajadores en relación al número de miembros por familia. Se puede explicar este fenómeno por el hecho de que la creación de los ejidos henequeneros ofrece opciones de empleo en la región, permitiendo así que individuos que habían sido obligados a emigrar a causa de la crisis de los años treinta, pudieran reincorporarse nuevamente a sus comunidades de origen. Por otro lado, la dotación ejidal otorga derechos sobre la tierra a los jóvenes de 16 años, por lo que el empleo para los jóvenes es otro de los factores que explica este

aumento en el número de trabajadores por familia.

Posteriormente, en el periodo de 1943 a 1965, se observa que cada trabajador mantiene a un mayor número de consumidores que en el periodo precedente. Este periodo se caracteriza por ser más próspero en lo que concierne a la producción del henequén. Se puede concluir que el crecimiento en el número de miembros por familia se debe al crecimiento natural de la población mientras que la relativa estabilidad en el número de trabajadores se explica por la estabilidad del empleo en la región.

En fin, durante el periodo de 1966-1981, que corresponde a la crisis aguda de la producción, se ve una ruptura en la tendencia que sigue la relación C/T. Las unidades domésticas en respuesta a dicha crisis desarrollan un conjunto de estrategias adaptativas que consisten sobre todo en la expulsión de sus miembros vía la migración definitiva y también en

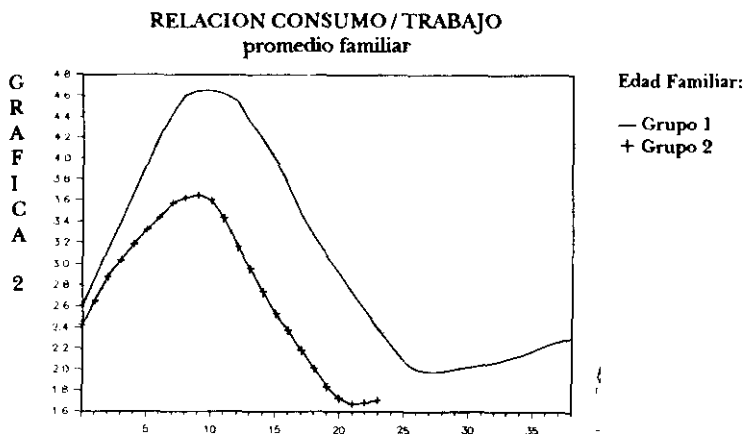
una reorganización del trabajo al interior de la unidad doméstica. Dicha reorganización, como veremos en seguida, afecta tanto la división sexual del trabajo como el tipo de actividades que cada trabajador desarrolla.

Ahora bien, el considerar a las familias como un todo, permite privilegiar los aspectos externos en la explicación de la dinámica demográfica de las unidades familiares. Sin embargo, los ciclos familiares de las diversas unidades se cruzan y confunden por las diferentes fases en que se encuentran las familias en un mismo momento histórico. Para un año dado, la relación descendente de una familia madura en su fase de consolidación, se anularía con la relación ascendente de una familia joven en su fase de formación. En consecuencia, para analizar las transformaciones que sufren los ciclos familiares de las unidades domésticas como efecto de cambios en el entorno socio-económico, es indispensable comparar,

fase por fase del ciclo familiar, los valores de la relación C/T de las unidades que se formaron durante la reforma agraria y la recuperación de la producción (grupo 1, 1930-1955) con los valores de esta relación de aquellas familias que se formaron durante la crisis (grupo 2, 1956-1983).

En la gráfica 2 se presenta comparativamente la evolución que sigue la relación C/T para cada grupo de familias. En esta gráfica se observa claramente que la dinámica que sigue esta relación es diferente para cada grupo. Estas diferencias se presentan tanto en la duración de las distintas fases del ciclo como en la amplitud o intensidad de dicha relación.

En lo que se refiere a la duración de las distintas fases del ciclo se observa que, para ambos grupos, la fase de formación es semejante y dura en promedio 11 años. A partir de la siguiente fase se presentan diferencias cualitativas. La fase de consolidación comienza, para los dos grupos, a la



misma edad familiar (12 años) sin embargo, el grupo 1 alcanza la madurez familiar en un periodo de 15 años (después de 26 años de formada), mientras que el grupo 2 alcanza la madurez en un periodo significativamente más corto de sólo 10 años (después de 21 años de formada). Se sigue que la fase de sustitución se inicia para el grupo 1 a la edad de 27 años mientras que para el grupo 2 esta fase comienza a los 22 años.

La reducción en la duración del ciclo familiar de las familias jóvenes implica una degradación de sus condiciones de vida —una muerte prematura de la unidad familiar—. Como veremos más adelante, lo anterior está estrechamente relacionado con la incapacidad de las unidades domésticas para retener a sus miembros. La muerte prematura de las familias dará lugar a nacimientos prematuros de nuevas unidades familiares. Este fenómeno puede tener implicaciones sobre el crecimiento demográfico de la región ya que al reducirse la edad de matrimonio se amplía el periodo de fertilidad de la mujer y por lo tanto, aumenta la probabilidad de tener más hijos.

Por otro lado, se observa igualmente una diferencia en la intensidad de la relación C/T en las distintas fases del ciclo familiar. Claramente se ve que, a todo lo largo del ciclo, los valores que registra la relación C/T son significativamente mayores para el grupo 1 que para el grupo 2. Esto significa que, dada una misma intensidad de trabajo, los trabajadores de

las familias del grupo 1 pueden sostener a más consumidores que los de las familias del grupo 2. Este resultado nos lleva a interrogarnos sobre el acceso a los recursos productivos que tienen las familias de los diferentes grupos, y sugiere que, en condiciones de crisis, las familias jóvenes se han visto obligadas a ampliar sus actividades para lograr su reproducción.

Las diferencias tanto en la duración del ciclo familiar como en la intensidad de la relación C/T indican que existen distintas formas de organización de las unidades que constituyen cada grupo. La distinta duración del ciclo familiar se debe básicamente a las diferencias en el tamaño de las unidades domésticas que se presentan en la fase de consolidación. Si bien en un principio los dos grupos tienen la misma dinámica demográfica (en su fase de formación), no tienen sin embargo la misma capacidad para retener a sus miembros. Las familias del grupo 2 expulsan prematuramente a parte de sus mujeres, y las que se quedan se incorporan a las actividades productivas. Esto no sucede en la fase de consolidación de las familias formadas durante la reforma agraria (grupo 1). La explicación que encontramos a este fenómeno es fundamentalmente que, frente a la degradación de las condiciones de producción y de empleo en la zona henequenera, las familias del grupo 2 se adaptan expulsando selectivamente a aquellos de sus miembros que ejercen una presión sobre el consumo y que aportan un ingreso

(en dinero o en especie) más bajo. Las familias del grupo 1 no tuvieron que seguir una estrategia parecida porque se formaron y consolidaron en una situación en que las condiciones de producción del henequén eran favorables.

En lo que se refiere a las diferencias observadas en la intensidad de la relación C/T, se concluye que éstas reflejan una incorporación anticipada de los miembros del grupo 2 a las actividades productivas. Es importante señalar que es básicamente el trabajo femenino de este grupo lo que explica la diferencia.

La comparación de la estructura demográfica de los grupos 1 y 2 nos permite concluir que bajo distintas condiciones externas la organización interna de las unidades domésticas se transforma. Durante el periodo de auge de la producción, las familias (del grupo 1) tienen una mayor capacidad para retener a sus miembros al mismo tiempo que pueden retardar la incorporación de éstos a las actividades productivas. No sucede lo mismo con el periodo de crisis de la producción donde las familias (del grupo 2) se ven obligadas a expulsar prematuramente a sus miembros al mismo tiempo que deben acelerar la incorporación de éstos a las actividades productivas. La distinta capacidad de las unidades domésticas para retener y emplear a sus miembros influye sobre la dinámica del ciclo familiar.

c) Transformación de la estructura ocupacional

Desde el punto de vista del empleo de la mano de obra familiar también se observan transformaciones importantes. Las gráficas 3 y 4 muestran que el número de actividades promedio que desarrolla cada trabajador del conjunto de las familias tiende a disminuir durante la crisis (1965-1981), es decir los trabajadores se especializan, mientras que, en este mismo periodo, el número de actividades promedio que desarrolla cada familia aumenta, es decir las familias se diversifican.

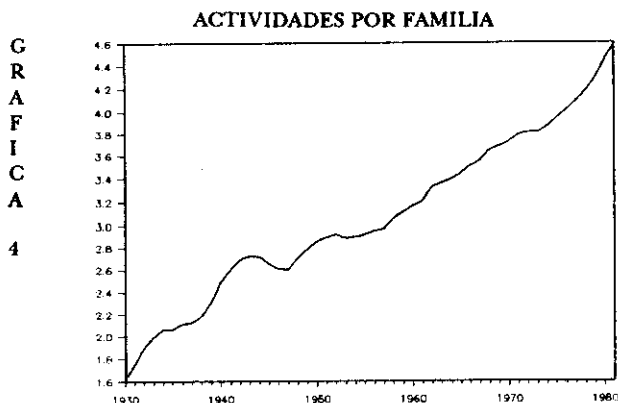
La diversificación de las actividades familiares, en un contexto de especialización del trabajo individual, sólo es posible por la incorporación de trabajadores secundarios (mujeres, ancianos y niños) a las actividades productivas que desarrollan las unidades domésticas. El aumento en el número de trabajadores por familia permite una reorganización de la división interna del trabajo donde la mano de obra principal (adultos varones) tiende a emplearse básicamente fuera de la unidad mientras que los trabajadores secundarios asumen e inclusive desarrollan nuevas actividades al interior de la economía doméstica. Así se puede ver que la crisis de la producción en la zona henequenera impone una transformación en la organización interna de las unidades domésticas que afecta tanto el tamaño y la composición de la familia



como la estructura de empleo de la mano de obra familiar.

La reducción en el número de actividades promedio por trabajador es resultado de una especialización del trabajo tanto al exterior como al interior de la unidad doméstica. Hacia el exterior dicha especialización es consecuencia de una salarización creciente de la capacidad de trabajo de la mano de obra principal. Hacia el interior, la especialización es relativa: es resultado de la sustitución de la mano de obra principal (que se emplea en el exterior) por los trabajadores secundarios. La diversidad de actividades que desarrollaba cada uno de los varones adultos que se salariza, va a realizarse por varios trabajadores secundarios debido a que cada uno de éstos no puede asumir una carga de trabajo equivalente. Se sigue de aquí la disminución en el número de actividades promedio por trabajador.

En la gráfica 5 se puede ver que en el periodo de 1957-1981 se reduce la extensión promedio de tierra que dispone cada familia para el cultivo del henequén en la parcela privada (por su cuenta y de manera independiente del ejido). Este hecho indica que el aumento en el número de actividades por familia que se observa en la gráfica 4 no se basa en la diversificación de las actividades agrícolas. Por el contrario, responde más bien a un incremento en la proporción de trabajadores que venden su fuerza de trabajo en el mercado y al desarrollo de actividades de autoconsumo (por parte de trabajadores secundarios) como son la milpa, el huerto familiar, la cría de animales domésticos, las artesanías, la caza, la pesca y la recolección. En este sentido se puede concluir que en la medida en que el trabajo asalariado cobra mayor importancia para la reproducción de la unidad, la organización de ésta tiende a subordinarse a la venta



de trabajo en el exterior. Así, el trabajo asalariado se vuelve, cualitativamente, la actividad principal de la familia mientras que las actividades no asalariadas (productivas o de autoconsumo) pasan a ser actividades complementarias.

Las tendencias del número de actividades promedio por familia y por trabajador que se observan en el conjunto de las familias, se acentúan para aquellas que se formaron durante el periodo de crisis (grupo 2).

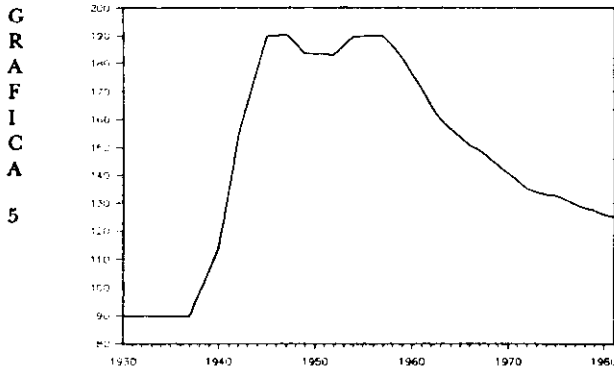
En la gráfica 6 se puede ver claramente que el número de actividades promedio por familia es superior para el grupo 2 que para el grupo 1. Eso significa que, dado el mayor número de trabajadores del grupo 2 (esencialmente trabajadores femeninos), este grupo tiene una mayor capacidad para diversificar sus actividades familiares que el grupo 1.

Por otro lado en la gráfica 7 se observa claramente que el número promedio de actividades por trabaja-

dor de cada grupo no sigue la misma tendencia a lo largo del ciclo familiar. En la fase de formación, la evolución de esta variable en cada grupo es similar, mientras que en la fase de consolidación la tendencia seguida por cada grupo es diferente.

En la fase de formación, el número de actividades promedio por trabajador muestra una tendencia creciente en los dos grupos. Esto indica que la rigidez relativa de las condiciones internas de la familia (el número de trabajadores es casi constante mientras que el número de miembros crece aceleradamente) impone una dinámica de organización a las unidades domésticas que se encuentran en esta fase. En la medida en que la presión del consumo sobre el trabajo crece, los trabajadores de la familia están obligados a intensificar y a diversificar sus actividades a fin de enfrentar las crecientes necesidades de consumo de la familia.

PARCELA DE HENEQUEN
Superficie Promedio por Familia

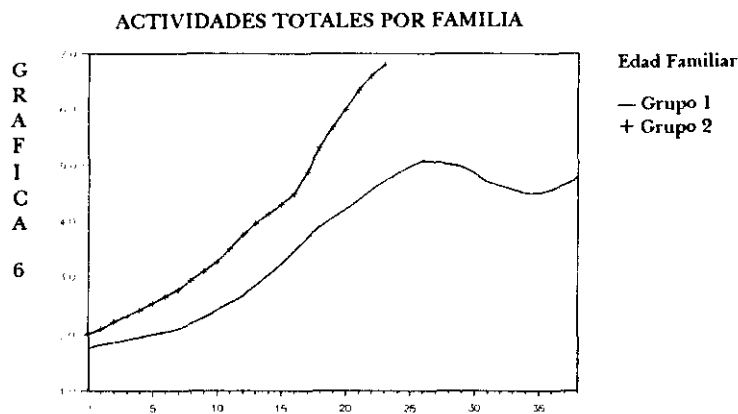


En la fase de consolidación, las actividades por trabajador difieren entre los dos grupos: para el grupo 1 se estabilizan mientras que para el grupo 2 tienden a disminuir. Las familias se adaptan a cambios en la situación externa modificando tanto el ciclo familiar como la estructura de empleo en la fase de consolidación. En esta fase, las familias del grupo 2 aumentan el número de sus trabajadores en la medida en que disminuyen el número de actividades que realiza cada trabajador. Es decir la actividad familiar se diversifica y los trabajadores individuales se especializan como respuesta a una situación externa adversa.

La diferencia observada nos permite suponer que es precisamente durante la fase de consolidación que la unidad doméstica puede modificar sus estrategias de reproducción en respuesta a una influencia externa. En esta fase las condiciones internas se vuelven más flexibles (el

número de trabajadores aumenta más rápidamente que el número de consumidores, lo que provoca una disminución en la presión del consumo sobre el trabajo) y en consecuencia la unidad tiene un margen de maniobra más amplio para modificar su organización.

Las diferencias que se observan en la organización de las unidades domésticas durante los periodos históricos analizados muestran que el control aparente que la familia ejerce sobre su disponibilidad de trabajo se encuentra en última instancia sometido a la dinámica del capital. El hecho de que las unidades familiares no puedan siquiera controlar sus variables demográficas indica que el capital no solamente domina el nivel de la producción sino que interviene de una manera determinante sobre la reproducción. El control de las variables demográficas es una precondition para que las familias puedan aspirar a una estrategia autónoma.



Ahora bien, la transformación que sufre la estructura de organización interna de la unidad doméstica debe ser vista no solamente como la expresión de la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo, sino también como una forma de resistencia de la unidad doméstica para evitar su dis-

olución. Esta resistencia se expresa en el desarrollo de actividades que se realizan en el marco de relaciones comunales y familiares y que permiten, al mismo tiempo, tanto la permanencia de la unidad de producción-reproducción como la subordinación indirecta del trabajo al capital.¶

